



La Cumbre de las Américas y las novedades geopolíticas

Ángel Pablo Tello¹

La reciente Cumbre de las Américas celebrada en Panamá presenta novedades interesantes para el futuro de nuestro Continente como también ofrece nuevas perspectivas e interrogantes en el campo de las relaciones internacionales.

Una novedad mayor ha sido el encuentro entre los presidentes de Cuba, Raúl Castro y de los Estados Unidos cerrando, en ciertos aspectos, décadas de hostilidades y desencuentros. Aunque aún es prematuro establecer un pronóstico afinado acerca de los resultados finales de esta trascendente reunión, dado que subsisten en los EE UU opiniones e influencias que condicionan cualquier acercamiento a Cuba, es promisorio observar cómo dos rivales en otros tiempos irreconciliables y fuertemente ideologizados han podido encontrarse y conversar.

Nadie puede negar que Cuba, desde la Revolución de 1959 hasta hoy, ha recuperado dignidad y un fuerte sentido nacional para una ex colonia española que, a diferencia de otras naciones latinoamericanas, recién obtuvo su independencia a fines del siglo XIX. Su alianza con la Unión Soviética la distanció de otros países del hemisferio y en 1962 la crisis de los misiles colocó al mundo al borde del holocausto. Su dependencia de la ex URSS se quebró en 1992 con la caída del sistema soviético lo que llevó a La Habana, tiempo más tarde, a caer en los brazos de la Venezuela del desaparecido Hugo Chávez. Petróleo barato a cambio de asistencia sanitaria conformó un nuevo régimen de dependencia que se ha visto recientemente afectado por las dificultades económicas que atraviesa Caracas debido a la espectacular baja del precio del barril de petróleo. A ello debemos agregar un bloqueo injusto impuesto por Washington al considerar a Cuba una amenaza a sus intereses cuyas consecuencias las ha sufrido principalmente el pueblo cubano.

¹ Doctor en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP), Coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP)





La realidad de estos tiempos es que Cuba necesita imperiosamente integrarse al mercado mundial y continental, partiendo de la base de que la sociedad cubana siempre ha guardado simpatías hacia los EE UU (uno de los promotores de su independencia de España), no así frente a los designios imperialistas provenientes de Washington. En este contexto aparecen tanto la recuperación del crecimiento de la economía norteamericana, como también un cierto amesetamiento de la economía de la República Popular China, ésta última vista en su momento como posible nuevo socio de La Habana. Es así como la decisión de un acercamiento a los EE UU constituye un paso sumamente importante y pleno de audacia porque cierra un ciclo y abre otro nuevo de consecuencias económicas, políticas y culturales impensadas años atrás. Ello forma parte también de una nueva mirada de la superpotencia hacia América Latina que hoy se halla comprometida en otros escenarios globales y observa a China como su futuro gran rival. Nuestro Continente ofrece en la actualidad un escenario de paz que, si bien no está exento de dificultades y disputas, dista mucho de los conflictos y guerras que pueden verse en otras partes del mundo. Todo ello, esperamos, puede llegar a configurar un ámbito geopolítico auspicioso para las relaciones internacionales en esta parte del mundo.

Como nota final de color debe destacarse que empresas turísticas en Nueva York tienen en la actualidad una sobredemanda de pasajes a Cuba porque los visitantes “quieren conocer a este país del Caribe antes de que allí aterricen McDonalds y Starbucks”.

